

*“No ha permanecido, pues, Luis Antonio, estático en la literatura curialesca de los Juzgados, ni en la grave y sabia expresión de la cátedra, ni en el ejercicio creativo de sus escritos comarcanos, sino que ha hecho vibrar la lira de su íntima sensibilidad, sacándole a la profundas oquedades de su vida espiritual cálidas notas de emoción contagiante, de temblor existencial, cargadas efectivamente al contemplar el entorno, al padecer las humanas pasiones, al mirar los valores innatos que se esconden en el alma de los hombres”.*

Oswaldo Robles Cataño.

Cuellar, Luis Antonio. (1998). Cantos y sentimiento.  
Cali: Departamento de Publicaciones Universidad  
Libre de Cali.

## **LA POESIA DE LUIS ANTONIO CUELLAR**

Por Javier Tafur González

La poesía de Luis Antonio es clara como su vida, siempre inspirada en nobles sentimientos y en los que afloran la familia, el trabajo, la patria, la amistad, su partido y la solidaridad. Lo conocí por allá en el año de 1973 cuando ingresó a la facultad de derecho de la Universidad Libre, Seccional de Cali, que yo dictaba Introducción al Derecho en el primer año, aunque en diferente curso, y luego lo traté con ocasión de un ensayo que hice sobre la vida y la obra de Carlos Villafañe, al cual hizo importantes aportes, pero nuestros afectos se intensificaron con su ingreso a la Academia de Historia del Valle del Cauca, y, en especial, con su nombramiento como presidente de la misma, a la cual infundió su dinamismo y su carácter.

Los que hemos tenido la dicha de tratarle sabemos de su bonhomía, solidaridad y gusto por la vida, para la que siempre ha reservado ocasiones en las cuales compartir la simpatía que lo caracteriza, el estar en amable y entusiasta relación con los demás.

Dotado de cualidades que le prodigó la naturaleza, ha tenido excelente memoria, la que unida al paso de los años lo han convertido en un testigo excepcional de nuestra historia nacional, regional y de su amado Roldanillo; incansable trabajador, miembro activo y destacado de los diferentes grupos a los que ha pertenecido.

En el campo de la poesía ha mirado fascinado la obra de nuestros grandes poetas que en el decurso de su vida ha venido tratando, reconociendo a los mayores y promocionando a los jóvenes, considerando que a todos hay que darle la oportunidad de abrirse paso en la búsqueda de su vocación y su destino; a este respecto podemos mencionar su admiración por Villafañe, la publicación de los versos del poeta de Huasanó, José Julio Roldan, y la ayuda decisiva a los jóvenes que han buscado su apoyo.

Luis Antonio recurre en poesía tanto a los géneros clásicos como el soneto, cumpliendo los cánones de rima y métrica, como al verso libre, en la *Revista Claraboyas* (No. 1 de enero y febrero de 1965), publica una balada y dos sonetos; en «*Óbito*» (2008), alterna uno y otro género, y de igual manera lo hace en «*Cantos y sentimientos*» (1998), sin perder la claridad, pues la ambigüedad con frecuencia nos seduce a los poetas, atraídos por el encanto de las metáforas y el misterioso poder sugerente que tienen las palabras y los juegos del lenguaje.

De su creación literaria debo resaltar:

### **BALADA DEL SEMBRADOR MOLINERO**

Arando le vi perderse,  
 arando vino y se fue,  
 y con los pies  
 en los surcos  
 ocultó la rica mies.  
 Era solo... Estaba anciano...  
 El surco fue su ilusión...  
 Por los caminos del tiempo  
 regados con su sudor,  
 pasó regando los granos,  
 segó llorando un dolor.  
 Una tarde el sol no quiso  
 mirar al anciano más,  
 y con el ritmo del tiempo  
 que va marcando un compás,  
 el arado, el buey, el hombre  
 se perdieron en las sombras  
 para nunca regresar!  
 Y la mies que ahora es trigo  
 esperando está al amigo  
 molinero del vergel,

pero el anciano no ha vuelto...  
 ¡ya no volverá por él!  
 Pasan en rondas los días,  
 los soles en procesión,  
 y el trigo sin molinero  
 duerme rubio bajo el sol.  
 El arado está en el surco  
 donde el anciano cayó,  
 como el trofeo de la lucha  
 de un humilde labrador.  
 El molino está batiendo  
 sus aspas en la oquedad...  
 El agua pasa corriendo...  
 gime el viento en el pajar!  
 Tan solo el molino queda  
 con sus aspas de nogal,  
 como una triste semblanza  
 del molinero que viene,  
 del molinero que va,  
 con su buey y con su arado,  
 tras del surco sin cesar,  
 y que surca presto un día  
 para nunca regresar.

\*\*\*

## REENCUENTRO

Hoy tengo el corazón como una rosa.  
 Y a las cosas les hallo su sentido.  
 Es por haberme visto, niña hermosa,  
 otra vez en tus ojos retenido.

Es el amor lo que a mi ser reboza,  
 aunque penas también en mi alma anido.  
 Ellas te explican cuán honda y preciosa  
 fue la dicha de haberte conocido.

Mas como hay en las tumbas una losa  
 que eslabona lo tético y lo amargo,  
 y a pesar de la muerte se reposa,

Así mi corazón contigo goza,  
 sabiéndote imposible, y sin embargo...  
 ¡hoy tengo el corazón como una rosa!

\*\*\*

## **OCASO MARINO**

Solo esta vez con tu recuerdo paso  
a la orilla del mar, meditabundo; y al  
ver cómo se inicia el rojo ocaso, mi  
corazón te evoca en lo profundo.

Por la playa que voy la ola remoja y  
repule el espejo de la altura... yo  
miro retratada mi congoja al paso de  
mi humana arquitectura.

Sólo estás tú con tu presencia  
pura, cual medida de todos mis arcanos,  
barlovento en mis naves sin ventura.

No tengo la caricia de tus manos...,  
Los veleros izaron mi amargura, y de  
pesar se hicieron mis hermanos.

\*\*\*

## **DESDE EL MAR**

Si el destino, señora, tan voluble y artero,  
tuvo su nave pronta, que me obligó a zarpar,  
debo yo confesarte desde este mi velero,  
que la tristeza mía la compadece el mar.

Si el destino, señora, pretendió que olvidara  
la caricia que muerta en tus manos quedó,  
debo yo confesarle mi feliz alborada,  
porque una estrella blanca tus mimos me volvió.

Debo yo confesarle con mi voz marinera,  
que te llevo en mi proa transformada en bandera,  
que es inútil la ausencia, aunque cruel sea el dolor.

Que si no puedo verte, una estrella cimera  
te rescata en mi anhelo, y te llevo doquiera  
el destino me lance, enastada en mi amor.

\*\*\*

## QUERELLAS Y PORFIAS

Por mi vera pasó como la brisa,  
refrescando el ardor de mi deseo.  
Desde entonces mi amor la diviniza  
y mitigo mi sed cuando la veo.

Se muy bien cuánto de ella me separa,  
que no es fácil tener lo que se ansía,  
y sabiéndolo así, ¡que cosa rara!,  
mas se acrecen mi amor y mi porfía.

¿Qué podrá hacer mi corazón herido,  
con este dardo en su quimera loca,  
que arteramente le asestó Cupido?

Amarla sí, jugándome al olvido,  
para callar mordiéndome la boca,  
cuánto duele un amor incomprendido!

\*\*\*

## ARROBAMIENTO

Dulce mujer de mi canción sencilla  
que robaste al sauzal su cabellera,  
quien al roce sensual de tu mejilla  
no se sienta abrasado por tu hoguera.

Quién al verte pasar por la pradera  
no se ciegue de ver tus maravillas,  
y no siena escapar la vida entera  
tras de ti, silenciosa y de rodillas.

Quién al goce sutil de tu garganta  
no descubra el clamor que en ella encanta,  
como un nido de notas en concierto.

Quién al ver tus ojazos, ¡Oh criatura!  
no contemple dos mares de ternura,  
yo te juro mujer, ¡debe estar muerto!

\*\*\*

## RÍO CALI

Río de los ensueños peregrinos,  
 mensajero de cantos y frescuras  
 que alientas el verdor de las llanuras  
 bajo claros fulgores matutinos.

Río de argento y de estros trovadores,  
 de históricas hazañas, fiel testigo;  
 del indio, rumbo noble y leal amigo,  
 como de negros y de conquistadores.

Río de los lílles. ¡Dios sagrado!  
 Río de los poetas inmortales,  
 hoy comprendo tu llanto desolado,

porque escucho en tu agónico gemido  
 los murmurios de todos los mortales  
 que contigo se marchan al olvido.

\*\*\*

## CAPILLITA ALDEANA

Al pie de la colina que cubren los aromos  
 asienta entre las rocas su estático bajel.  
 El mustio panorama de estériles contornos  
 contrata con la torre de timidez esbeltez.

El polvo y las arañas colgaron de sus naves  
 cortinas de hondo olvido, de un tiempo que pasó...  
 No vienen ya los niños en místicos donaires  
 con ramos de azaleas en trance de oración.

Las fabricas ahora congregan a los hombres  
 con pitos y sirenas y Atete Laboral.  
 ¡Padécense las horas del olvido y de impiedad!

Tan solo en la penumbra o esplendida mañana,  
 en la hora del crepúsculo u horrible tempestad,  
 la cruz abre los brazos... ¡oh, símbolo inmortal!

Cuellar, Luis Antonio. (1998). Cantos y sentimiento. Cali: Departamento de Publicaciones Universidad Libre de Cali.

Es muy conocido su poema El Sembrador, que Luis Alberto Londoño, su biógrafo autorizado, ya ha transcrito; y su Canto a la lluvia, igualmente es un verso de permanente referencia, el cual figura en “Cantos y sentimientos”. De otra parte sus aportes a la cultura, mediante otros géneros literarios, es enorme, de gran relevancia, pues es un maestro de la crónica, de la novela y el cuento. Sus obras «*La tonga*» (1996), «*El mundo fantasmal de Rito Romero*» (1995), y su libro sobre «*Roldanillo 2000*», son de obligada referencia.

Por todo lo anterior resaltamos, como lo hace Luis Alberto Londoño, su biógrafo autorizado, la importancia que han tenido para Luis Antonio, las humanidades y en especial la literatura, la historia, el derecho, la política, para expresar las importantes impresiones y realizaciones de su vida, y su valor para ayudarnos a vivir mejor en nuestro hermoso país vallecaucano. Baste recordar que se inició como portero bibliotecario del colegio Belisario Peña Piñeiro, que fue profesor de la Granja de Roldanillo y primer director de la biblioteca Eustaquio Palacio, todo lo cual indica la realización de un natural y profundo compromiso en favor del conocimiento para beneficio de la sociedad.

Bien sabemos que ha vivido agradecido de sus maestros y, como maestro él mismo, ha sido un excelente sembrador y cosechero de la inteligencia de la juventud, que con admiración y cariño se lo agradece permanentemente, de generación en generación. Al momento de recibir la medalla de la Orden de la Independencia de Santiago de Cali, el 3 de julio de 2022, que le otorgara el Concejo de Cali, definió su vida recordando las palabras que su madre le dijo al maestro José María Erazo de la escuela, el primer día de clase: “*Aquí le traigo a mi hijo, para que le enseñe, y si lo tiene que reprender, repréndalo, que lo que deseo es que él aprenda a ser un hombre de bien*”. Y agregó el doctor Cuellar: “*Eso es lo que quise hacer de mi vida, mi objetivo, ser un hombre de bien*”. Y todos los asistentes nos pusimos de pie y lo aplaudimos con la certeza que él lo había conseguido para bien de todos.